

**Escuela N° 38  
Cushamen**

# voCES

Relatos del Chubut diverso

**Historias de vida**

Doña Laureana Nahueltripay

n°  
2

## A modo de prólogo...

El presente material reúne las voces de distintas generaciones del Pueblo Mapuche-Tehuelche de Chubut.

En cada fascículo, los alumnos de la escuela autora pusieron en acto intercultural la solidaridad en sus diversas dimensiones: **familiar** (compartiendo con los abuelos), **social** (trabajando con la comunidad), **pedagógica** (participando de una obra colectiva), **cultural** (difundiendo el patrimonio regional intangible).

## autores:

María Jaramillo (*kimeltuchefe*)

Amelia Meli (*kimche*)

Gustavo Albornoz (*docente bibliotecario*)

Alumnos de 4º grado:

Cristián Nahuelquir, Delfina Albornoz,  
Rosalia González, Tomás Agustín Catelican,  
Yamila Silva; Neri Marinao; Luciana Fermín,  
Francisco Peña; Natalia Marinao

## Equipo de realización:

**MODALIDAD EDUCACIÓN  
INTERCULTURAL Y BILINGÜE (EIB)**  
Ministerio de Educación Provincia del Chubut

**Coordinadora Provincial de Educación  
Intercultural y Bilingüe (EIB)**  
Mst. Isabel María Álvarez

**Consultora en Lengua  
y Cultura Mapuche**  
Luciana Martha Jaramillo

**Diseñadora Gráfica**  
Mariana Lorena Villameca

Escuela N° 38  
Cushamen

2012

n°  
2

## Introducción:

Los alumnos de 4to grado de la Escuela N° 38 de Cushamen eligieron entrevistar a **Doña Laureana Nahueltripay** -abuela de María Jaramillo, la *kimeltuchefe* de dicha institución que, junto a la *kimche* Amelia transmiten la lengua y la cultura mapuche.

Con una existencia casi centenaria. Doña Laureana encarna una generación de mujeres vivaces y valientes que, lamentablemente, hoy tiene muy pocas representantes.

Su historia, como todas las historias, es única pero, a la vez, parecida a otras que se han sucedido a lo largo de la Patagonia, de la Argentina y de la América toda: hacer frente al sometimiento de un poder con oídos sordos y a la escasez de recursos luchando por un espacio de tierra donde esparcir las raíces y vivir dignamente preservando la cultura y la lengua originarias.

Como la nieve de los anteriores inviernos -tan necesaria y tan escasa en los últimos tiempos- los abuelos referentes de Cushamen son cada vez menos. Poder contar con la sabiduría de ellos es imprescindible para una comunidad que necesita revitalizar y potenciar su identidad. Ese es uno de los grandes desafíos de nuestra escuela.

Doña Laureana es un símbolo de fortaleza y fuente inagotable de sabiduría. Un testimonio viviente de los cambios sociales y culturales que se han ido produciendo en la zona rural de este rincón chubutense. Este trabajo nos da la posibilidad de reivindicar su voz y, a través de ella, homenajear a todas las abuelas y abuelos que, muchas veces, pasan inadvertidos para nosotros pero que atesoran una riqueza espiritual digna de ser plasmada en cualquier libro de trascendencia.

**Gustavo Albornoz**  
Bibliotecario  
Escuela N° 38 Cushamen



## Camino a la entrevista

Comienza abril del año 2011. La mañana está fresca. Camino desde el pueblo de Cushamen rumbo al norte por la ruta que va hacia la localidad rionegrina de Ñorquinco. La casa de mi abuela Laureana Nahueltripay está ubicada a sólo once kilómetros.

El paisaje de meseta, típico de esta zona, se ve modificado por un pequeño valle que se extiende a ambos márgenes del río también llamado Ñorquinco.

Los beneficios que provoca el agua en esta zona se reflejan en la agricultura de subsistencia que desarrollan los pobladores cultivando pasturas para el autoabastecimiento de los animales en épocas invernales y en la cría de chivos y ovejas típica de los pequeños productores de nuestra zona.

En este escenario y, desde hace mucho tiempo, tiene asentada su casa mi abuela.

Recuerdo que cuando, hace unos seis años, se inundó la zona tuvieron que rescatarla los Servicios de Emergencia porque la vivienda de adobe quedó rodeada de agua y comenzó a desmoronarse. La abuela aceptó estar evacuada sólo un tiempo y, ni bien bajaron las aguas, regresó a su querido hogar negándose a aceptar el ofrecimiento del Gobierno Provincial de construirle una vivienda nueva. Su argumento fue que *“no hay como las casas de antes”*. Aún hoy la sigue habitando.

María Jaramillo junto a Daniel, su hijo.

Doña Laureana es amable, generosa y muy comunicativa: le gusta contar y que le cuenten cosas. A pesar de sus años, tiene una memoria prodigiosa. Sigue usando su vestimenta tradicional: polleras largas, pañuelo en la cabeza o *trarilonko* y aros que resaltan su linaje.

Cuando llegan visitas, las agasaja con todo lo que tiene: mate o comida y suele preguntar si tienen tabaco (costumbre que la acompaña desde épocas juveniles). Cuando el visitante se alista para partir, hace una rogativa en lengua mapuche para desearle buena suerte en su camino.

Al llegar a la puerta de su casa, vienen a mi memoria hermosos recuerdos de mi niñez. Me recibe muy contenta. Intercambiamos palabras en *mapuzungun* y me invita a entrar.

Lo que se transcribe a continuación es nuestro diálogo al cual accede, mates de por medio, con el buen ánimo que la caracteriza.

La visita es una buena excusa para hacerle compañía, para saber cosas nuevas que nunca me había contado y para adentrarme en el mundo mágico de los recuerdos que, luego, compartiré con mis alumnos y con todos los que quieran escucharme o leerme.

María Jaramillo  
Kimeltuchefe  
Escuela Nº 38 Cushamen



Ilustración:  
Neri Marinao

4

5

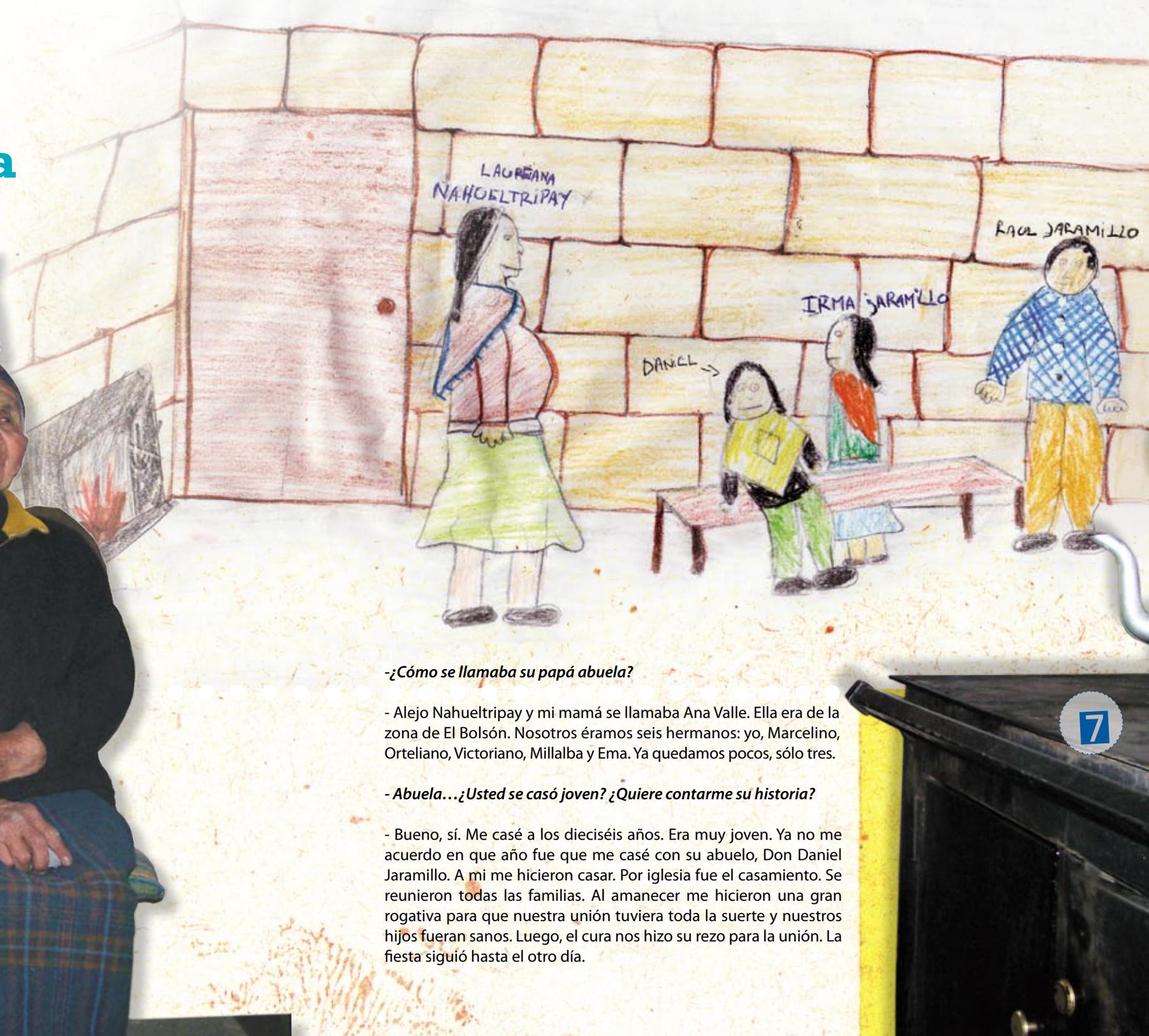
# La abuela cuenta su historia

Cuenta Doña Laureana Nahueltripay en Costa de Ñorquinco:



6

- No se porqué me tocó vivir esta vida de tantos años y a veces con tanto dolor en mi *piwke*. Tal vez porque mi padre vivió algo igual. Sabés hija, a mi padre lo robaron los *wingka* desde los brazos de su madre. A él lo llevaron a estudiar a Buenos Aires. Así es como él contaba. Después, ya de grande, recién regresó para acá. Él era bien mapuche.



-¿Cómo se llamaba su papá abuela?

- Alejo Nahueltripay y mi mamá se llamaba Ana Valle. Ella era de la zona de El Bolsón. Nosotros éramos seis hermanos: yo, Marcelino, Orteliano, Victoriano, Millalba y Ema. Ya quedamos pocos, sólo tres.

- Abuela... ¿Usted se casó joven? ¿Quiere contarme su historia?

- Bueno, sí. Me casé a los dieciséis años. Era muy joven. Ya no me acuerdo en que año fue que me casé con su abuelo, Don Daniel Jaramillo. A mi me hicieron casar. Por iglesia fue el casamiento. Se reunieron todas las familias. Al amanecer me hicieron una gran rogativa para que nuestra unión tuviera toda la suerte y nuestros hijos fueran sanos. Luego, el cura nos hizo su rezo para la unión. La fiesta siguió hasta el otro día.

7

Hija, yo no sabía ni como envolver una criatura, pero ya estaba casada. Es que antes los padres decidían por uno. Pero eso sí, cuando te entregaban, se aseguraban quién iba a ser tu esposo por si llegara a ocurrir algo malo o te dejara, todos los bienes pasaban a ser de la mujer.

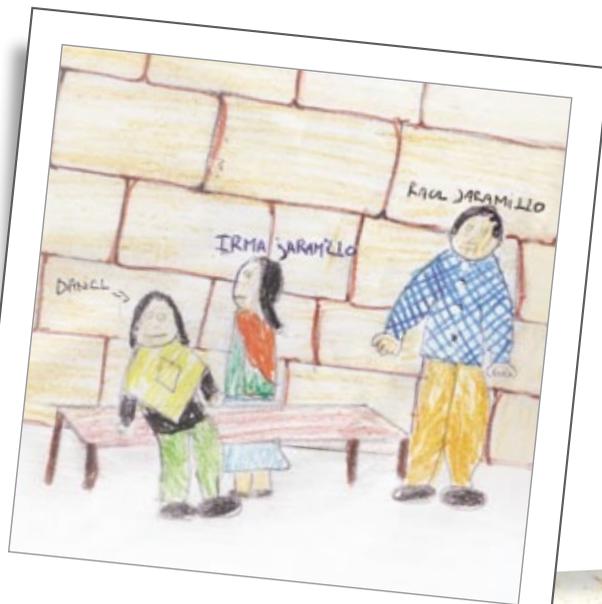
Con tú abuelo vivíamos en Fitamiche. Él tenía mucho capital. Era muy rico. Antes, al que tenía mucho capital se lo consideraba de buen poder.

Un año después nació nuestro hijo Raúl, luego Irma y Daniel.

Con él jamás me faltó nada. En el mes de junio fue a retirar el dinero de la cosecha de lana que tenía ahorrado en el negocio del señor "turco" Ámbar. El gran bolichero era un hombre gordo.

Yo en ese momento estaba embarazada de Pascuala, ya tenía la panza grande, estaría de siete meses más o menos.

Mi marido dijo: "-Voy a ir a buscar *kullin*, porque mañana es mi cumpleaños y traeré algo para compartir. Ustedes dejen preparados los asados todos adobados para mañana. También les compraré las primeras zapatillas a los chicos-".



- Bueno, yo vivía con mis hermanos y mi cuñada. Antes las familias vivían todas juntas y yo como estaba muy bien económicamente tenía a todos mis hermanos. Ellos trabajaban de peones de su abuelo Daniel.

Así fue que con mi cuñada Gregoria comenzamos a cortar los asados y... ¡no me va a creer! Me di un hachazo en el dedo meñique con el machete. Mi cuñada se asustó mucho porque la sangre no paraba, así que ella quemó pelo del perro y lo mezcló con hiel de oveja y me lo puso sobre mi dedo cortado. Así fue como ella me curó, me envolvió la mano y me dijo: "- Deje cuñada, yo termino. Además, ya debe estar por llegar su marido-".

Me quedé sentada y en eso escuché que los perros toreaban. Creí que ya llegaba él. Salí rápido y vi su caballo que apareció solo. Yo pegué un grito a mi hermano Marcelino para que agarre el caballo. Yo creí que mi marido había pasado a lo del vecino -un tal Morales-. Ese hombre siempre lo llamaba para capar sus animales. Yo supuse que el caballo se le había escapado.

Esperamos un rato y le dije a mi hermano: "-Por qué no le llevás el caballo. Tal vez tenga que traer maletas y debe estar esperando que vayan por él. De paso, lo ayudás con las cosas". Jamás me hubiera imaginado lo que iba a pasar. Que a su abuelo lo iban a matar.

Salió Marcelo con su tío Raúl. Dicen que llegaron hasta lo de Morales y le preguntaron pero ellos no lo habían visto. Entonces, continuaron hasta el boliche, en el camino se encontraron con mi otra cuñada, Isolina Jaramillo que, a caballo, venía para la casa nuestra. Sabía que al otro día estaríamos de cumpleaños. Ella fue la que dio la mala noticia: había encontrado a su abuelo Daniel en un barranco tirado, casi desnudo. Le avisó a Marcelo y fueron a sacarlo. Lo envolvieron pero ya no hablaba, sólo hacía señas. Le dieron agua y se "cortó". Lo dejaron y regresaron a nuestra casa. Cuando vi los perros salí y noté que venían muy rápido. Mi cuñada se bajó del caballo. Ya noté que traían una mala novedad.

Marcelo me dijo: "-Laureana, tenés que ser fuerte. Hay muy mala novedad-". Agarré a tu papá. Él era el más chiquito y andaba prendido de mi vestido. Me hicieron sentar y me contaron lo que había sucedido. ¡Ay hija, si supieras el dolor que sentí en mis entrañas! (A la abuela se le ponen lagrimosos los ojos en este momento del relato).

Aún hoy tengo ese dolor en el pecho - (comenta).

Orteliano salió para avisar a Gendarmería que quedaba bastante retirado. No sé cómo hizo pero... al rato nomás, como a las dos horas volvieron. Fueron a levantar los restos de su abuelo, lo trajeron hasta nuestra casa, lo revisaron y me lo entregaron. Lo velamos y, al otro día, lo sepultamos.

10

**Abuela:- ¿Qué dijo Gendarmería sobre lo que había pasado, por qué lo habían matado?**

- Ese día no pregunté mucho. Aparte no podía ni oír siquiera. Después del entierro vino nuevamente Gendarmería y me dijeron que lo habían matado de un "tragüilazo" en la nuca y que ya habían averiguado quien era el culpable. Se llamaba Solano Quesada.

Solano Quesada



El bolichero lo había visto salir del negocio acompañado por él. Y así varios vecinos más lo habían visto con ese señor. Era medio *wingka*, quién sabe de dónde había venido. Lo había matado por la plata, porque no le dejó nada, ni la ropa. Luego fue preso. Creo que estuvo un año nada más, "como era *wingka* la justicia habrá amparado". Total yo ¿qué más podía hacer? si no podía salir a pedir ayuda ¿a quién? Si en esos tiempos el *wingka* hacía lo bueno y el paisano no era nada. Él era sólo alguien que había muerto.

11

DANIEL



- **Abuela: ¿Y una vez sola qué pasó?**

- Estuve un tiempo con mi cuñado Fortunato Jaramillo en Fitamiche. Él siguió administrando capital. Aunque era todo mío yo no tuve la capacidad para seguir al frente. Fui una tonta.

Antes que naciera mi bebé que venía en camino salí de ese lugar y me fui cerca de mi hermano Marcelino a Costa de Ñorquinco.

Cuando salí de ahí me dieron cien lanares y seis yeguarizos.

Me fui caminando con mis hijos y con mi panza. Todavía me acuerdo. Mi hermano me fue a alcanzar cuando me divisó que venía desde el filo. Alzó a tu padre al hombro y llegué hasta donde hoy viven ustedes. Ahí comenzó una nueva vida, con mucho dolor y sufrimiento.



Tú abuelo y yo teníamos “chapiao” completo. Al mío lo vendí por comida al señor Telleriarte. Me dio cinco kilogramos de harina, dos de azúcar, uno de yerba y un poco de fariña. Y me sacó mi “chapiao”. El de su abuelo lo guardé y después cuando fueron grandes mis hijos le regalé unas partes de las sogas a cada uno. Fue la única herencia que recibieron de su padre.

Ahí, mi vida fue junto a mi hermano. Él fue quien se encargó de mí y de mis hijos, aunque tenía su familia. Nos buscaba comida y leña. Nunca me abandonó. Adonde iba nos llevaba. Cuando nació mi bebé comenzamos a viajar en busca de comida y trabajo.



En el carro nos transportábamos. Ibámos a la zona de El Bolsón en tiempos de cosecha. Nosotros desde acá llevábamos chicharrón, grasa, piches, charqui y lo cambiábamos por fruta, papa, zapallo.

También cosechábamos y nos pagaban con plata y, cuando llegaba el frío, regresábamos otra vez a casa con el carro lleno de chicha que traíamos en barril, a las verduras y frutas para conservarlas las enterrábamos en cuevas cubiertas de coirón y así aguantaba casi todo el año. Se mantenían bien.

A veces, también llevábamos artesanías y se las vendíamos a los troperos.

Antes, la gente solía "tropear". Buscaba invernada y veranada. Todos andábamos en busca de estar mejor. No había alambrados como hay hoy. Éramos dueños de nuestra *mapu*.



Ilustración:

Cristian L. Nahuelquir

En esa casa perdí a mi primer hijo, Raúl. Buscando las ovejas le agarró un viento malo y no le calmó más el dolor de cabeza y de eso murió. Otro dolor más en mi vida. Él tenía sólo dieciséis años.

Después de eso ya no viajé tanto. Me tocaba cuidar lo que teníamos y sólo viajaba mi hermano Marcelo. Cuando él se iba era duro porque llegaban hombres de otros lados que pasaban con tropas o también viajeros y a una mujer sola no la respetaban. De eso tuve a mi hijo Almiro Nahueltripay. Él lleva mi apellido porque fui madre soltera. También recuerdo que tenía a mi cargo a mi hermanita más chiquita, Ana. Con ella solíamos salir a buscar *michay* a lo de un vecino que tenía chacra cerca de lo Telleriarte. Un tal Domingo que era chileno. Ese viejo nos daba arvejas. A cambio, me sabía decir: “-Ahora me tenés que dejar a tu hermana-”.



16

Yo antes de ir la aconsejaba a Ana: “-Cuando terminemos de juntar arvejas, vos salís con la bolsa y, cuando él venga a vernos yo le voy a tirar tierra en los ojos”. Así, mientras él se sacudía, nosotras ya íbamos a estar de regreso. (Breve pausa en el relato por la risa de la abuela).

El chileno era bueno. Siempre nos dejaba juntar y me decía lo de mi hermana en chiste. Igual no había que confiarse.

Pasó el tiempo y me junté nuevamente con un señor llamado Eulogio Jaramillo. Le pregunte a mí suegra y ella me aconsejó: “-Juntáte mejor. Ya tenés un hijo de viuda más los hijos que te dejó Daniel, pero eso sí, decíle que se haga cargo de todos tus hijos, que te acepte así, que vos no tenés la culpa de haber quedado viuda-”.

17

Ilustración:  
Luciana Fermín

Así fue como me fui de ese lugar y me vine a vivir más abajo con mis hijos y decidí que ese lugar sería de tu padre, cuando él se juntó y empezó su nueva vida con tú mamá y luego vinieron ustedes.

Con Eulogio tuvimos cuatro hijos. Nuestra primera hija, Feliciano, un día ayudando a su padre fue aplastada por un caballo blanco, aquí en el patio. Aún conservo la cruz. Tenía sólo dieciséis años como mi hijo Raúl que también se lo llevó Dios cuando era muy joven.

Mis otros hijos se llamaron: Eufemia, Alvarado y Oscar.



Pasó el tiempo y mis hijos se fueron a trabajar. El menor se quedó junto a mí y a su padre.

A Oscar lo hice casar como en los tiempos de antes. La fuimos a pedir a mi nuera a caballo, junto con mi hijo Jota, llegamos a las cinco de la mañana. Todavía dormían mis *okul* y la novia. Hablé todo en mapuche para retirar a esa mujer Alicia Kayú. Debe ser por eso que esta chica aún conserva tanta paciencia.

Luego de un año de haberse casado mi hijo menor, falleció mi esposo y me tocó quedar viuda nuevamente. Es verdad lo que me dijo alguna vez mi padre: El que queda viudo una vez debe completar el par y así fue que a mí me pasó eso.

Hoy agradezco a mi nuera Alicia por toda la paciencia que ella tiene hacia mí. También a mis nietos que me rodean por acompañarme a cada paso lento que doy. Ya hoy con 93 años de una vida en la que he sufrido mucho, voy perdiendo a mis hijos y me quedo con tanto dolor en mi *piwke*. No sé por qué Dios me da tanta vida. Tal vez porque tenía que contar esta vida a usted. Sólo es una parte. Hay que vivirlo para sentirlo hija.

18

Con este matrimonio tuve todo, igual que antes. Mi nuevo marido se dedicaba a la chacra. Sembraba papa, maíz, cebada y trigo.

Cuando falleció mi hija Feliciano estaban trabajando. Era tiempo de cosecha. Me acuerdo que estaba trabajando por día el cacique que es hoy don Víctor Nahuelquir, un tal Carrasco y el dueño de este lugar, que había quedado acá y siguió viviendo con nosotros porque este lugar era de una curandera llamada Cachicura. Ella curaba a las personas cuando le hacían un mal utilizando una daga de plata.

La gente solía venir de todos lados para recibir la curación. Cuando ella murió le dejó la daga a Eusebio Jaramillo de apodo Calficura pero él fue tan descuidado que en una pelea se la quitaron los policías.

En esos tiempos era muy sufrida la vida. También recuerdo que me regalaron un chico, doña Antonia Raiñanco me pidió que le criara su hijo porque ella no tenía para darle de comer. Ese chico venía con los pies cortados de tanto pasar frío. Lo curé con grasa de zorrino.



Pero debe ser como dijo mi tía alguna vez Doña Carmen Nahueltripay cuando su padre y tías no querían ir a la escuela. Ella decía: - "Ka estudiar eymün pu ke pichi wentrú lengua wingka eymün zungú pai tener kimün ta ñi mulló". Hoy eso se cumplió. Usted es el saber del *wingka* y para mí eso es un orgullo como yo lo debo ser para usted nieta. Lo único que le pido es que no olvide sus raíces. Yo soy mapuche tehuelche y no sé como apoyarte en lo que deseas. Sólo quiero que sepas que estoy acá para cuando me necesites.

Grasía may por el *rokiñ* y el tabaco que me trajo. Le deseo mucha suerte.

19



Ministerio de Educación

**Provincia del Chubut**

**Modalidad  
Educación  
Intercultural  
y Bilingüe (EIB)**

Contacto:

E-mail: [eibchubut@yahoo.com.ar](mailto:eibchubut@yahoo.com.ar)

Cel: (0280) 154412190

Tel: (54) 0280 44-85431 - Int. 15

Av. 9 de Julio N° 24 - CPA U9103CRN

Rawson - Chubut - República Argentina

